

MUJER A MUJER



**CALAMA
SE CONVIRTIO
EN DORMITORIO
DEL SIDA**

Entrevista

AMAYA FORCH

"LA CARMELA ME PERSIGUE"



Por la boca muere el pez

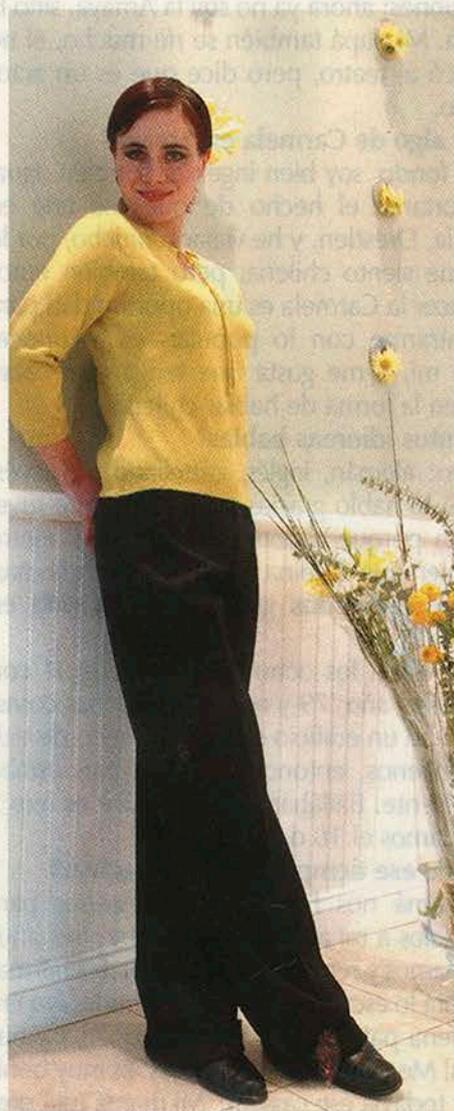
El rey sin corona

La vida más allá que crees rey y no se lo
realidad, es para vivir en un mundo
le cualquier cosa, pero justic que el
que le corresponde a uno no es otro
tiempo y no tiene cuenta de que
En una realidad como la nues-
no existe, se puede tener
propia casa. Es bien fácil.
entre cuatro paredes
para dejar que dentro
las que nos marcan,
que donde el Chino
he contar sus in-
no. A mí no me
estoy ni ahí."
podría de
pero este chi-
tando en un

AMAYA FORCH

La Carmela la persigue

Por Loreto Novoa M.



Ya está sonriente de Carmela. Dresden en vez de San Rosendo. El resto es parecido: ingenuidad y romanticismo a flor de piel. Amaya toda pasión. Dice que está feliz y que es un honor participar en el nuevo montaje de La Pérgola de las Flores, porque es una obra que la viene persiguiendo desde que estaba en el colegio. Que vuelvan las trenzas en su pelo corto, entonces. En septiembre será el estreno y luego comenzará a prepararse para ser una de las hijas de El Violinista en el Tejado. Es que la música la busca y le pasa la cuenta desde que se atrevió a subir a un escenario en un bar punkie de Londres. Allá la vida es muy sana. Luego vino el éxito en Santiago: teleseries, el Festival de Viña, teatro y una banda de jazz. Ahora es Carmela que llega a la ciudad, pero lo suyo en verdad es el bolero. Uno para cada capítulo amoroso de su vida. Aunque le duela el alma. Según tu punto de vista yo soy la mala, Cuando tú te hayas ido, Por ese palpitar que tiene tu mirar. Y así. Amaya toda pasión en 30 años.

—Creo que la llegada de la Carmela me hace volver al mismo romanticismo, aunque es otro concepto, porque ahora soy adulta —aclara.

Y ya tiene el amor. Cuando protagonizó La Pérgola siendo escolar, esperaba un beso debajo del escenario, mientras que ahora no necesita eso. Hace poco estuvo a punto de irse a México, pero se enamoró y acá está. Con la cara sonriente llega a la ciudad.

—Es un honor ser la Carmela, siento que fue un tremendo regalo... ¡No sé de dónde me lo mandaron!, pero para mí La Pérgola refleja un montón de cosas:

Protagonizó La Pérgola de las Flores siendo una escolar y, en esa oportunidad, se ganó un beso que la inspiró no sólo para llegar a ser actriz y cantante, sino también para conseguir a todos los hombres que le gustaran... Han pasado los años, vuelve a la misma obra y cree que ha tenido mucho amor en sus 30 años. Tiene también varios boleros para recordarlo.

es una de las obras más importantes y popular de la dramaturgia chilena, es también un musical y para mí no hay nada mejor que poder conjugar la actuación con el canto. Es un homenaje, y voy a estar al lado de tremendas actrices, como Violeta Vidaurre, Nelly Meruane, Peggy Cordero y Carmen Barros. Además, será un espectáculo gratis, entonces, todo eso lo hace más bonito.

—Curioso que en el colegio hayas hecho de Carmela y ahora también.

—Sí. Estaba en el colegio Suizo, era rubia y pecosa, y todos mis compañeros eran medios alemanotes, entonces, resultó una Carmela del sur, de Frutillar. Recuerdo que me gustaba un chiquillo que iba un curso más arriba, ¡enamorado enamorada!, y cuando terminé de actuar y me bajé del escenario, él se acercó, me felicitó y me dio un beso en la mejilla. Sentí que moría de felicidad y que lo único que quería en la vida era ser actriz y cantante. Siempre tiro la talla que escogí el teatro por fresca, por querer conseguir que me besen los gallos que me gustan... Pero es más romántico que eso. Más poético, porque fue muy bonito hacer de Carmela en el colegio, entonces, me encanta que me toque ahora.

—¿También tiene que acercarse alguien al final de la función?

—(Ríe) Claro, ¡voy a bajar del escenario mirando pa' todos lados!... ¡Nooo!, no estoy esperando a nadie. Pero sí estoy viviendo experiencias muy fuertes en el amor, tanto positivas como negativas. Es un proceso de maduración, de aprendizaje. No sé si será parte de la crisis de los 30. Ando buscando otros lados y perspectivas, quiero vivir más intensamente todas las emociones; el romanticismo y las penas.

—¿Qué es lo que te llevó a enfrentar la vida de esa forma?

—Es que siempre doy vueltas y voy redescubriendo. Y cada vez que me pasa eso, pienso en lo equivocada que estaba antes. Todos los años me ocurre lo mismo. Es como si matemáticamente hubiera vivido 30 vidas.

—Muy buscadora.

—Sí, y espero llegar igual a los 70. He vivido muchos años sola y me gusta. No me angustia, al contrario, tengo espacios para sentarme y sentir qué significa estar en este cuerpo.



Fresia Soto y Jaime Azócar



Marcela Medel y Rolando Valenzuela

Numerosos actores han encarnado a la pareja formada por Carmela y Tomasito en La Pérgola de las Flores. Algunas de ellas: Pedro Messone junto a Pilar Reinaldo, Marcela Medel y Rolando Valenzuela, y Fresia Soto con Jaime Azócar.



Pilar Reinaldo y Pedro Messone.

BOLEROS. Tres hermanas más, mamá dedicada a la animación (Vivienne Barry), papá publicista y realizador audiovisual (Juan Enrique Forch), difícil no heredar genes creativos.

—Admiro mucho a mis padres. Los dos son diferentes, pero igual son muy lúdicos para enfrentar la vida. Me han apoyado siempre en todo. Mi mamá canta, entonces, le gusta que yo también lo haga. Cada vez que hablamos de La Pérgola de las Flores, se pone a interpretar todas las canciones; ahora ya no soy la Amaya, sino la Carmela. Mi papá también se ríe mucho, él no se dedicó al teatro, pero dice que es un actor frustrado.

—¿Hay algo de Carmela en Amaya?

—En el fondo, soy bien ingenua también. Igual es importante el hecho de que me crié en Alemania, Dresden, y he viajado mucho, por lo tanto, me siento chilena, pero también europea. Hacer la Carmela es una oportunidad para reencontrarme con lo popular, es reconocer algo de mí, y me gusta que tenga que hacer énfasis en la forma de hablar chilena.

—¿Cuántos idiomas hablas?

—Cuatro: alemán, inglés, castellano y francés, que sólo lo hablo gracias a un novio que tuve. Me gusta porque a donde voy, me encuentro con alguien que domina alguno de esos idiomas.

—¿Y qué recuerdos guardas de tu vida en Alemania?

—Estuve hasta los ocho años allá. Llegué con mis papás el año '79 y recuerdo muchas cosas: vivíamos en un edificio que estaba lleno de exiliados chilenos, entonces, nuestro país estaba muy presente. Bailábamos el costillar es mío y celebrábamos el 18 de septiembre.

—¿Desde ese tiempo te gustaba actuar?

—Mi mamá nos hacía grabar cassettes para mandárselos a mi abuela. Tenía como tres años y cantábamos y recitábamos con mis dos hermanas. Ahora lo escucho y es muy divertido, iyo era muy buena pa'l leseo, teatrera y hablaba puras tonteras! Me reía y contaba chistes. Es muy bonito tener todavía ese cassette. Mi mamá está preguntándome "¿cómo te llamas?" Y yo le respondo: "¡Amaya Fo-oorch!" (voz aguda de payaso), jugando con las entonaciones.

—¿Te gusta tu nombre?

—Me encanta. Significa ilusión y esperanza en vasco. Me gusta tener un nombre diferente, ese puede ser mi lado egocéntrico. Pero me pasa también que de repente estoy en la calle, en otro mundo, y la gente me señala y dice: "Amaya Forch". Me bajan de las nubes y me pesa el cuerpo. Es raro, es como que alguien tuviera que señalarte cada cierto tiempo: "¡Acuérdate de quién eres!".

—¿Y qué te llevó después a Inglaterra?

—Es que viajó mucho. Tengo una abuela en Ginebra y con ella he ido al resto de Europa, vamos también siempre a la ópera. El año '95 fui a visitarla y pasé por Londres a ver a los actores del Royal Shakespeare y del Odín Teatro, de Eugenio Barba. Me encontré también con otro amigo actor que me invitó al campo de su familia, ¡ochó generaciones de actores por el lado del padre y madre! Un lugar maravilloso, con árboles, columpios, lleno de caballos, y ellos hablando en lenguaje teatral, y yo casi anotando por debajo de la mesa. Altiro quise volver. Llamé a Chile y avisé que me quedaba en Inglaterra. Allá me dediqué al teatro.

“Acá me estoy abriendo un espacio. Por el momento, me gusta poder interpretar a la Carmela y después voy a ser una de las hijas de El Violinista en el Tejado. Me están pasando muchas cosas vinculadas a la música y eso es muy bueno”, dice Amaya Forch.

—¿También al canto?

—Claro, cantaba en un bar de puros punkies. Me pagaban con un Gin con Gin y me dedicaba a los boleros. Yo estaba en ese tiempo más gordita, tenía el pelo teñido negro y me llegaba hasta debajo de la cintura. No tenía ningún aro ni nada raro, después me pinté un mechón azul, pero era lo menos punkie que pudiera haber. Vestida con toda mi ropa de verano que había llevado para el mes. Recuerdo que subí al escenario, empecé a cantar y se volvieron locos. No podía haber nada más punkie que mi actuación. Les encantaba también cómo pronunciaba las R. Nadie tenía idea de lo que era un bolero y, quizá, uno sabía algo de Chile.

—Eso fue un acto de provocación.

—Creo que fue de liberación. En Chile me cohibía mucho. Este país es así. Yo decía que cantaba y me respondían que sí, que claro, que qué más podía hacer. En Londres dije lo mismo y me respondieron: “¡Qué bueno!, vale, y si te olvidas no importa, nos equivocamos juntos!”. Fue la primera vez que me atreví, de verdad, a cantar. Acá todo me daba vergüenza, por la crítica. Incluso estando en Inglaterra, decidí cortar-

me mi pelo largo de toda la vida, llamé a un amigo chileno para contarle y me respondió lo de siempre, que lo pensara porque mi cara se iba a ver gorda. Hablé con otro amigo inglés y me desafié a que lo hiciera. Y me lo corté.

—¿Por qué regresaste?

—Por el matrimonio de un prima. También tuve problemas de visa y de plata. Mi intención era postular a un posgrado de música sacra antigua, pero decidí venir a juntar más dinero. Llevo seis años en eso y, de hecho, ya la tengo, el punto es que no sé si irme. Llegué con las pilas puestas. Justo empecé a actuar en la teleserie Playa Salvaje y como no sabían muy bien qué hacer con mi personaje, propuse que lo hicieran cantar. Ya venía dispuesta a que no me importara si combinaba o no la polera que llevaba puesta. Ahora estoy incluso más reconciliada, pero lo que no me gusta de acá es que tengo una vida más cómoda.

—¡Pero eso es muy bueno!

—Sí, claro. No digo que en Chile no sude, porque cuando trabajo, me saca la cresta. En Inglaterra hay que esforzarse porque todos bailan, todos cantan, todos actúan. Acá me estoy abriendo un espacio. Londres es un lugar para aprender y Santiago, para mostrar lo aprendido. Por el momento, me gusta poder interpretar a la Carmela y después voy a ser una de las hijas de El Violinista en el Tejado. Me están pasando muchas cosas vinculadas a la música y eso es muy bueno.

—¿Tienes proyectos con tu banda de jazz?

—Por ahora no, pero voy a grabar un disco de boleros.

—¿Tienes un bolero para cada capítulo de tu vida?

—¡Sí! El bolero de La Tirana, Según tu punto de vista yo soy la mala, Cuando tú te hayas ido, Usted es el culpable, Por ese palpitar que tiene tu mirar...

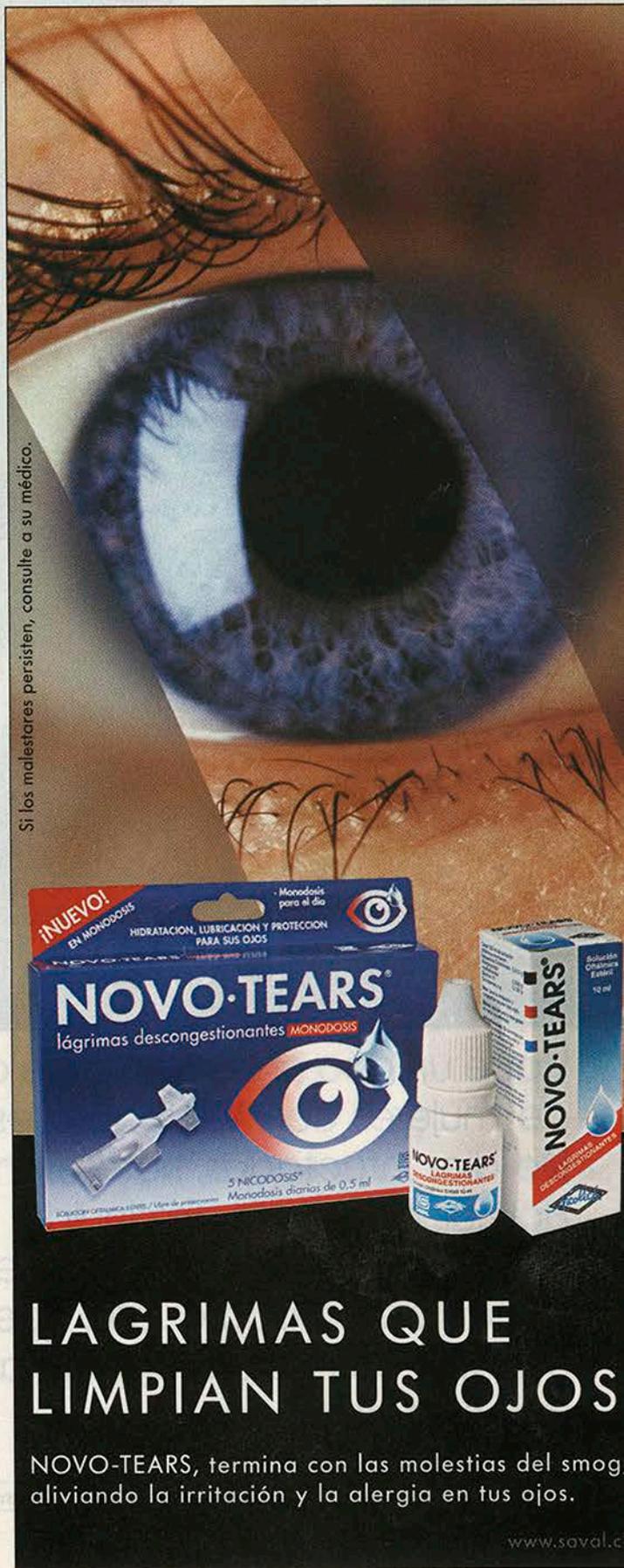
—Bien sufrido el amor...

—Pero no es que haya tenido mala suerte. Al contrario, he tenido mucho amor. Y varios. Creo que cuando uno sufre por amor, eso es parte del amor. Y yo me la juego por entera, pase lo que pase. Siento que todavía me queda mucho por aprender, vivir y llorar. Me gustaría tener hijos como parte de esa evolución en el amor, como necesidad de perpetuarse en pareja, no como simple necesidad física o animal.

—¿Cuál es la diferencia?

—Porque el año pasado estaba sola y quería ser madre. Necesitaba reproducirme, pero no había un cuento de generar vida con otra persona. Además, los hijos necesitan el amor de dos. **M**

Si los malestares persisten, consulte a su médico.



LAGRIMAS QUE LIMPIAN TUS OJOS

NOVO-TEARS, termina con las molestias del smog aliviando la irritación y la alergia en tus ojos.

www.soval.c